

42: Avances Significativos - La Correría Perfecta

- 42: Avances Significativos - La Correría Perfecta

42: Avances Significativos - La Correría Perfecta

Las fiestas genómicas solían ser divertidas, pero las secuelas dejaban mucho que desear.

Al regresar a casa de Jamie, Ryan encontró todo en ruinas. El suelo estaba cubierto de botellas de cerveza, cajas de pizza, basura y objetos que era mejor olvidar. Alguien había empapado el sofá con un fluido sospechoso, y aunque DJ Brain había sobrevivido al apocalipsis, un asistente a la fiesta había dibujado una carita sonriente en la superficie del tonel. Incluso con múltiples paradas del tiempo, resultaba un verdadero reto limpiar el desastre.

Ryan seguía trabajando en ello hasta bien entrada la noche.

—¡Más rápido, esclavo! —exclamó Lanka, su severa instructora, sentada en una silla mientras él fregaba el sofá con un trapeador. Las ratas de Ki-jung observaban ambos, como espectadores disfrutando de una comedia. —Quiero ver este sofá reluciente, lo suficiente para que mi trasero pueda sentarse en él.

—¿Quieres que limpie también tu posado royal mientras tanto, Majestad? —respondió Ryan con tono sarcástico.

—No, gracias. Ya hice mi parte —replicó ella—. Tú eres quien se escapó todo la mañana.

—Solo estoy molesto porque me invitaron a la mesa de los grandes —se burló Ryan, antes de escuchar el pitido de su celular en el bolsillo. Se tomó un momento para dejar su trabajo sucio y revisar un mensaje de Jasmine.

Ryan empezó a escribir su respuesta.

PlushieTamer: ¿Has jugado Fallout?

JasLove: ¿¿Fallout 1, Fallout 2, Tácticas o Van Buren??

PlushieTamer: No mencionaste Brotherhood of Steel.

JasLove: Ese juego nunca existió, y mataré a quien diga lo contrario.

PlushieTamer: Buena respuesta. Fallout 2, América para la Enclave.

JasLove: Lo imaginaba. Te va a quedar genial matar mutantes.

PlushieTamer: Tú, yo, y mi enorme cañón de plasma...

JasLove: Mantenlo cargado. Le daré un buen brillo si te portas bien.

—¿Estás enviando mensajes a tu novia en hora de trabajo, bocazas? —preguntó Lanka, mirando por encima de su hombro con una sonrisa al ver al remitente—. ¡¡Espera, espera, es el número de Vulcan!!

—¿Celoso? —preguntó Ryan antes de meter el celular en su bolsillo.

—Me alegra que no te hayas suicidado persiguiendo a Livia, pero Vulcan... Respetable. Ella te disparará algún día, pero tu valentía será recordada.

Técnicamente, ya le había disparado. —Bueno, tuve que trabajar por los dos, ya que tú no pudiste conseguir una cita.

Lanka sonrió, bebiendo una cerveza. —¿De qué crees que vienen estos fluidos?

Ryan miró el sofá, después el trapeador, y finalmente a Lanka, cuya sonrisa se ensanchó aún más. —¿Sabes qué? Ya pagué mi deuda con la sociedad —dijo, lanzando el trapeador a la cara de su compañera—. Limpia tú el desastre.

—¡Oye, vago, regreso aquí! —se quejó ella, intentando quitarse la pegajosa pasta del rostro.

Ryan la ignoró, acercándose al estéreo para desconectar su cerebro en un frasco. Las ratas de Ki-jung dejaron la cocina y arrastraron una toalla de regreso al sofá con la boca, con la intención de limpiarlo ellas mismas. Su dueña seguía escondida en su habitación con su novio, aunque quizá pronto saldría de su guarida.

Jamie no creyó al principio que hubiera sido ascendido hasta que Livia misma lo llamó para confirmarlo. Tras unos minutos de silencio, el espadachín se retiró a su habitación con Ki-jung para “discutirlo”, pero ya llevaban tres horas solos. Ryan estaba bastante seguro de que en esa celebración privada no se trataba mucho de hablar.

Cuando Jamie y Ki-jung regresaron a la sala, las ratas habían limpiado el sofá lo suficiente para que Lanka se despatarrara en él. La pareja estaba tan junta que casi se tocaban, y Chitter se había recuperado del colapso de ayer. De hecho, parecía tan feliz que Ryan pensó que podría ascender al cielo en ese mismo instante.

“Algo grande ha ocurrido,” afirmó el mensajero, mientras separaba los altavoces del cerebro en un frasco. “Eso puedo asegurarlo.”

“¿Qué pasa?” preguntó Lanka, levantando una ceja. “¿Aparte de cambiarte el nombre a Señor y Señorita Mercurio?”

Ki-jung intercambió una mirada con su compañero, quien asintió lentamente. “Por fin Jamie propuso”, le confesó a Lanka, radiante de alegría.

Su amiga parpadeó sorprendida. “¡No puede ser!”

“¡Felicidades!” exclamó Ryan levantando el pulgar, mientras las ratas aplaudían con sus pequeñas manos. “¡Deberías contárselo a todos!”

“¿Y tú aceptaste?” preguntó Lanka a Ki-jung, con tono tonto.

“¡Por supuesto que dije que sí!” se rio ella. “Quiero que seas la dama de honor, Lanka.”

“¿Yo?” por primera vez desde que Ryan la conoció, la ex-pirata pareció quedar sin palabras y confundida. “¡Pero no sé nada de bodas!”

“Te irá muy bien,” respondió Ki-jung con una cálida sonrisa, aunque titubeó un poco. “Felix habría sido el padrino, pero no creo que vaya a venir.”

“Voy a pedirle a Mercurio que sea el padrino,” anunció Jamie. “Le debo toda mi vida. Si no hubiese sido por él, seguiría siendo un huérfano pobre vendiendo restos. Ahora... haré todo lo posible por honrar su nombre.”

“Sí, ahora tendré que llamarte jefe,” dijo Lanka con una amplia sonrisa. “Si alguien merece ese puesto, ese eres tú, Jamie.”

“Aún no puedo creer que esto esté pasando,” respondió Zanbato, dividido entre alegría, orgullo y ansiedad. Se veía adorable cuando estaba inseguro de sí mismo. “¿Yo, un ladrón de la calle, ascendiendo al rango de olímpico? ¿Convirtiéndome en un Caporegime?”

“Es síndrome del impostor,” le explicó Ryan al espadachín. “Es como la cordura, fingiendo hasta que se hace realidad.”

“Supongo que sí,” contestó Jamie, aunque claramente todavía le quedaba mucho por recorrer. “Pero esto es tan grande... además de las responsabilidades y sentarme en la mesa de los Olímpicos, tendré recursos de toda la división a mi disposición. Millones, miles de millones en efectivo.”

“¿Vas a seguir invirtiendo en partidos de fútbol?” preguntó Lanka.

“No ha habido copa nacional desde las Guerras del Genoma,” respondió Jamie con pasión.

“Dynamis mantiene un control estricto del deporte con su Dynacup, pero en los barrios bajos hay demasiada gente talentosa. Nadie les da una oportunidad más que nosotros. Estoy seguro de que alguno puede ser el nuevo Maradona.”

“Deberías donar a la caridad, crear centros de desintoxicación, hospitales...” Ki-jung miró a Ryan. “Incluso reconstruir ese orfanato que arrasó la banda Meta-Gang.”

“Deberías empezar por toda Rust Town,” dijo Ryan encogiendo los hombros. “Ese lugar es el más miserable que he visto, y eso que incluyen territorios radiactivos.”

Para su sorpresa, Jamie parecía tomar en serio su sugerencia. “No es mala idea,” admitió, mirando a Ki-jung. “¿Qué opinas tú?”

“Deberías saberlo,” respondió ella, antes de mirar a Ryan. “Has visto a los Olímpicos. ¿Crees que les molestaría?”

Ryan reflexionó sobre la pregunta.

Al final del día, Lightning Butt parecía no preocuparse por el dinero. Solo anhelaba poder y respeto. Mientras Jamie siguiera sus órdenes y no interfiriera con las demás divisiones, probablemente a Augusto no le importaría si usaba fondos para crear orfanatos o instituciones benéficas. Neptune y Livia parecían más interesadas en desarrollar el imperio familiar, y posiblemente apruebaran la iniciativa, al menos para promover buena voluntad. En cuanto a Marte y Venus, no lograba captar muy bien sus actitudes.

Pero Bacchus...

“Creo que estarían abiertos a la idea,” admitió Ryan, con una salvedad. “Siempre que no interfiera con los negocios de la Felicidad.”

Ese fue el verdadero problema. El estado de ánimo de la pareja se deterioró instantáneamente, y intercambiaron una mirada silenciosa. Sin embargo, Ki-jung no se rindió. “Si pudieras hablar con Livia sobre esto...”

“¿Yo?” respondió Ryan, algo sorprendido.

“Parece que te tiene en alta estima, por lo que he oído,” dijo Jamie. La noticia viajaba rápida. “Pero ten cuidado con ella. Es la niña de los ojos de su padre, y él no toma la falta de respeto a la ligera.”

“No te preocupes, Vulcan fue antes que él,” dijo Lanka, riéndose cuando Ryan la miró con rabia.

“¡Me delató!” Miró a los ratones en la habitación. “Perdón. Algunos de mis mejores amigos son pequeños roedores.”

“Tenía la sensación de que algo pasaría entre ustedes dos,” sonrió Ki-jung con calidez. “La tensión era palpable.”

“Me alegra mucho que hayas encontrado a alguien,” declaró Jamie, poniendo una mano cálidamente sobre el hombro de Ryan. “No sé si durará, pero espero que ella pueda hacerte feliz.”

“Bueno, me retiraré antes de que me des diabetes,” respondió el mensajero, llevando su cerebro en un frasco hacia el garaje. Cuando salió de la sala principal, el trío discutía la fecha y la logística de la boda.

Por suerte, el garaje había estado cerrado durante la fiesta, y el coche de Ryan estuvo a salvo de la atención de los invitados. Si Lanka hubiera utilizado el asiento trasero para su acto vil y pegajoso, el viajero del tiempo podría haberse lanzado en una carrera suicida de rabia.

Treinta minutos después, el mensajero había vuelto a conectar el cerebro en su lugar. Abrió la puerta y se sentó en el asiento del conductor, poniendo la Chronoradio.

En lugar de canciones graciosas de universos alternativos, se oyó una lejana voz.

“Hola, Riri.”

Ryan permaneció inmóvil, comprobó si la puerta del garaje estaba cerrada y, finalmente, aumentó el volumen. “¿Len? ¿Eres tú?”

“S-sí, soy yo. ¿No molesto?”

“No, no, está bien, solo tenía que confirmarlo.” Tuvo que preguntar, ya que no era típico que ella diera el primer paso. “No hemos hablado en días.”

“Sí, um...” Se detuvo, sin saber qué decir. La incomodidad era casi palpable.

Ryan decidió evitar su mayor bochorno. “¿Y los niños? ¿Cómo están?”

“Todavía se están acostumbrando al lugar, pero les encanta. Nosotros... jugamos juegos. Juegos de mesa.” Hizo una breve pausa, buscando las palabras adecuadas. “Sarah dijo que te encantarían.”

¿Me estás invitando?

“Yo... quizás.”

Eso era un gran avance. Tal vez su amistad no estuviera irremediablemente dañada, o la presencia de los niños ayudó a Len a recuperarse de su autoimpuesta reclusión.

“Vulcan se puso en contacto conmigo acerca de la Meta-Gang,” cambió Len de tema, “creo que deberías saberlo. Seguí su submarino hasta un túnel oculto que lleva debajo de la ciudad.”

“Hacia el búnker.” Ryan puso las manos en el volante. “¿Le has contado a Vulcan?”

“No, pensé en decírtelo primero. Riri, ¿es cierto lo que escuché en las noticias? ¿Atacaste a Dynamis con Vulcan?”

“Para tomar uno de sus trajes,” respondió Ryan, colocando sus manos sobre las cálidas y suaves mangas de cachemira. “Fue una cita, algo así.”

Len no contestó. La línea se convirtió en estática, y Ryan se preguntó si estaba en shock, triste o si simplemente había perdido la conexión. “¿Pequeña?”

“Estoy... feliz por ti. Ella es mejor que las demás.” Otra pausa. “Mereces encontrar la felicidad.”

Algo en su voz rompió el corazón de Ryan. “¿Pequeña?”

“¿Lo sabe ella?”

“No, no se lo he dicho.” Miró por la ventana, hacia las frías paredes del garaje. “Siempre acaba igual.”

Aunque disfrutaba sinceramente de la compañía de Jasmine, Ryan no vacilaría en enfrentarse a los Augusti para lograr su Carrera Perfecta. Aunque ella no parecía leal a Augusto, Vulcano también poseía un temperamento ardiente, suficiente como para intentar asesinar al mensajero en un ciclo anterior. A pesar de sus mejores intenciones, podrían acabar en bandos opuestos.

Casi todas sus relaciones terminaban desmoronándose al final de un ciclo. Aferrarse demasiado solo haría que el fin inevitable fuera aún más desgarrador.

—Yo... entiendo —dijo Len, aclarándose la garganta—. Pero quizás no esta vez.

El interés brilló en los ojos de Ryan. —¿Has encontrado una solución?

—Creo que sí —contestó ella, antes de hacerle algunas preguntas—. Tú creas tu detención del tiempo alineando a tus dos yo, ¿verdad? Entonces, durante esos diez segundos de duración, ambos periodos temporales interactúan.

—Veo hacia dónde vas —dijo el mensajero, con un tono desinflándose—. Pensé en usar ese intervalo para enviar cosas al pasado, pero no puedes enviar nada físico. Ni siquiera gatos. Lo he comprobado.

El viaje en el tiempo físico parecía infringir algunas leyes fundamentales de su universo, incluso para los estándares del Genome. O, si podía lograrse, necesitabas un poder violeta único y aún no descubierto que Ryan no podía replicar.

—Pero sí puedes enviar señales. Información, como hace la radiosignaling Crono.

—¿Qué estás insinuando, Pequeño?

—Efecto Psíquico, puede sobrecribir mentes, incluso transferir la suya propia, sin alterar físicamente el cerebro. Modifica las ondas cerebrales y las señales neuronales. Es decir, el espacio de almacenamiento físico importa menos que todas las reacciones eléctricas que ocurren cada segundo. Si tomamos una instantánea y enviamos esa información a un recipiente perfectamente compatible... como su propio sistema nervioso... —

Ryan reflexionó sobre sus palabras. —¿Quieres enviar la conciencia de alguien al pasado?

—Exactamente —confirmó ella—. De esa manera.

—Es una idea interesante, pero aparte de que los cerebros no son exactamente tu especialidad, ¿cómo planeas copiar toda la mente humana, guiarla a través de una anomalía temporal y luego transferirla a su yo pasado? Un cerebro humano tiene más de un trillón de conexiones, enviando colectivamente un cuatrillón de señales por segundo.

—Sí, es... —Ella suspiró—. Solo puedo hacer una pequeña parte del diseño, la navegación para dirigir la señal a través de la anomalía. Necesitarás recursos que no tengo para completarlo. Otros genios, más potencia de procesamiento. Más tiempo para resolverlo.

De eso, Ryan tenía mucho. —¿Pero crees que puede lograrse?

—Puedo mejorar tu radiosigno Crono para enviar señales de regreso a un objetivo —dijo ella—. Ya tengo el diseño anotado. Puedo enviarte los planos. No es... no es muy diferente a comunicarse por agua o en ambientes hostiles. Es más difícil. Pero se puede lograr.

—¿Crees que se podrá completar en este ciclo? —preguntó Ryan—. Antes de que todos olviden.

El silencio de Len respondía en sí mismo.

—Ahí... —sacudió la garganta—. Hay un lugar que puede tener esa tecnología.

El refugio de Mechron.

—La banda Meta estará allí. — Con sus recursos e información actuales, Ryan dudaba poder derrotar a todos los Psicópatas en la base. Aún no había encontrado una forma concreta de eliminar a Frank, y Hannibal Lecter seguramente usaría rehenes como la última vez.

—Puedo ayudar —argumentó Len—. Tú me ayudaste a defender el orfanato, así que al menos puedo devolver el favor.

—Si mueres en mi presencia otra vez—

—Puedo cuidar de mí misma —replicó ella con molestia, antes de notar algo—. ¿Otra vez?

Ryan no respondió. Sus pensamientos se centraron en su ciclo de Dynamis y en cómo Acid Rain los había destruido por completo.

—Quizás puedas preguntarle a los Augusti —propuso Len, agotado de buscar soluciones.

Ryan dudó, sopesando las posibilidades, antes de tomar una decisión. —No —dijo firmemente—, No, absolutamente no.

Y después de haber visto a Lightning Butt en persona, Ryan no podía darle acceso a la armería de Mechron. La organización contaba con buenos miembros, pero el hombre que la dirigía era un imbécil colosal. Si encontraba la tecnología de Mechron, Augusto probablemente la usaría para sembrar muerte; apenas contenía el impulso de acabar con él con sus recursos actuales, y las armas de Mechron solo harían que fuera más despiadado.

—No me caen bien, pero una vez que tengas el diseño... —

—Tendré que reiniciar después para evitar un desastre —respondió Ryan—, y tú me olvidarás otra vez.

—No pienses en mí, Riri —dijo con suavidad—. No quiero ser una carga.

Lo que quedó sin decir fue: otra vez, no.

Ryan suspiró. —Dame tiempo para resolverlo —pidió—. Quizá la armadura de Vulcano potencie mi poder, o surja una opción mejor. —No digas nada aún sobre el Meta ni el búnker.

—Está bien. Yo... estaré aquí si necesitas algo.

—Gracias, Pequeño —dijo Ryan con afecto.

Len no respondió. En su lugar, la chronique radio puso algunos temas melodramáticos del cyberpunk.

Len no comprendía completamente la responsabilidad que recaía sobre los hombros de Ryan. Podría evitar que todo saliera mal, encontrar el escenario perfecto con los mejores resultados. Si salvaba vidas en una ruta subóptima, incluso para mantener su amistad, todas las consecuencias recaerían sobre él. Las vidas perdidas serían para siempre. El viajero del tiempo no tendría excusa, ya que pudo haberlas preservado si se hubiera esforzado lo suficiente.

Y, tras reflexionar sobre la situación actual, Ryan tuvo que admitir la verdad ante sí mismo.

Este ciclo era bueno. Muy bueno.

Pero no sería perfecto.